R

BOLETIN 46

NOTA PREVIA

Repetir cuatro principios leninistas que han repetido muchas veces las orga. social-nacionalistas o centristas y una critica al nacionalismo vasco que ha hecho ETA ya, añadiendo que hay que construir un partido a escala de Estado pormedio de una org. centralizada desde hoy, eso ni armaria a los militantes de la L. en Euzkadi ni aclararia ni armaria fuerza en Euzkadi, ni correspondria al papel de vanguardia que estan jugando ya los c. de Irlanda.

El tipo de texto que haria falta requerria la base de una elaboración que no se ha hecho y el apoyo de una serie de publicaciones que todavia no tenemos. En concreto:

a). la cuestion nacional a escala mundial hoy, incorporando a los analisis de Lenin las tranformaciones posteriores. Parece que la misma IV lleva un retraso notable en la elaboración sintetica de esta problematica, aunque no le faltan muchos elementos para ello; en la preparación de la antigua ponencia se habia trabajado algo en ello, pero es insuficiente.

b). un analisis de las contradicciones nacionales del Estado franquista, tras las transformaciones realizadas por el franquismo y detro de las condiciones dela lucha de masas bajo la dictadura. Analisis diferenciado en Galicia Eukadi, Cataluña, Canarias, Valencia, Baleares. Solo hay algun conocimeinto de Euzkadi, menos de Cataluña; la acumulación de material para la ponencia antigua no habia pasado de ahí y de cuatro esquemas insuficientes. En el bol.27 IIIparte hay elementos fundamentales para el analisis de la cuestión nacional bajo el franquismo.

c). sobre esta base, establecer unos principios tacticos generales para toda cuestión nacional y una orientación tactica diferenciada para los diversos casos, que se podria concretar más en los que afectan de modo más inmediato a la implantación. En esto hay que incorporar a lo que habia sobre Euzkadi las posteriores discusiones sobre la plataforma.

Ante la falta de todas esas elaboraciones, hay que descartar que el texto sobre CN pueda tener la concreción que seria necesaria. Incluso para establecer una tactica concreta en Euzkadi sería preciso haberlo trabajado mucho más, y ademas no es posible sin avances en la elaboración de las cuestiones tacticas básicas sobre CN bajo-

el franquismo. Ni seria positivo disfrazar las cuatrò cosas que sabemos sacar- de una tactica "desarrollada" en Euzkadi, que apareceria como una oportunistada defensiva y hbria que rehacer de punta a cabo.

En cinsecuencia, creo que lo si se puede hacer es dejar claro cual es el enfoque - que damos los comunistas en el Estado español a la cuestion nacional y señalar los ejes de actuación en Euzkadi y los criterios para el resto.

Todavia aparece otro problema. Dada la falta de conocimeinto, en la org. y fuara- de ella, de la politica comunista general respecto de la CN y de lasgrandes lineas- de las luchas nacionales a escala mundial, al presentar el enfoque en el Estado español habria que hinchar mucho el texto con lasreferencias minimas internacionales. Antes que esto, he preferido poner un punto previo situando la CN en la lucha entre- imperialismo y revolución socialista, a conciencia de que en principio tal esquema no es el correcto. Queda la posibilidad de que esta parte primera se deje como informe a la huelga y que se deje la segunda como resolución.

Finalmente, la huelga tiene que encargar al c.c. lo quehasta ahora no se ha hecho: publicaciones sobre la cuestión nacional, lapolitica leninista, la situación actual a escala internacional. Y un estudio detallado de las contradicciones nacl. del franquismo y de la tactica a seguir en los diversos casos.

U.T.

LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL

El franquismo y la opresión nacional.

Traicionada la rebolución en el Estado español en 1936-37, la derrota del proletariado que siguio significaba el triunfo de la más negra reacción.- Para tratar de resolver sus contradicciones economicas, para mantener su denominación declase, el gran capital puso en pie un regimen militar-facista que llevase a a sus últimos extremos todas las formas de opresión que las masas hbian venido padeciendo tradicionalmente.

Ningun lugar habia en este estado para las aspiraciones de las nacionalidades minoritarias como para las demas reivindicaciones democraticas. El centralismo opresor impueto tradicionalmente por la ologarquia financiera, industrial- y terrateniente se vio recrudecido y trato de borrar todo vestigio de las peculiaridades nacionales. Las más elementales reivindicaciones democraticas habian venido a ser una amenaza para unas clases dominantes singularmentes parasitas; much mayor- veian, pues, en cualquier manifestación de la identidad de las minorias dominantes. Habian comprobado que la atenuacion de laoopresion nacional debilitaba su dominio de clase. Así, <u>esta opresión es una de lasllagas purulentas que con mas claridad muestran el caracter necesariamente reaccionario y antidemocratico de una burguesia -</u> que solo pisoteando las aspiraciones de los pueblos, solo con la punta de las bayonetas, puede mantener un Estado capitalista minado por contradicciones flagrantes.

Las transformaciones economicas realizadas posteriormente no hansignificado una evolución democratica. Por el contrario: ante el ascenso del mov. de ms., para evitar el colapso total de sus plantes, la burguesia ha visto una -

vez más en una represión creciente la unica respuesta a las movilizaciones del proletariado y las masas populares. La defensa de los intereses capitalistas sigue exigiendo el mantenimiento de una dictadura que por mucho que se maquille es basicamente la misma que pusieron en pie militares, obispos y falangistas. Cuando más se agrava su crisis, más aparece el Estado franquista como la negación brutal de total de toda aspiración popular. En este contexto de creciente malestar y movilizaciones de masa, las maniobras integradoras pierden el relativo efecto neutralizador de las luchas por la libertad nacional que tuvieron, combinadas con la represión, en los años 60 : la opresión nacional sigue siendo uno de los pilares que sostienen al Estado franquista. Reivindicar la libertad de los pueblos y nacionalidades es cuestionar directamente la rigida y carcomida estructura de dominación con que cuenta el gran capital es atacar al franquismo al que la burguesia se aferra como unica garantia de sus intereses y que no va a permitir que se cuestione.

Las clases dominantes han provocado con ello el estallido de las luchas por la libertad nacional han acentuado la necesidad de combate de amplias masas, han creado las condiciones para que la lucha contra la opresión nacional juegue un papel importante en una lucha antifranquista que mine todo el edificio de la dominación capitalista. Una parte de las amplias masas sometidas al yugo nacional ha mostrado ya una firme voluntad de combate lanzandose con el proletariado a heroicas luchas contra toda la explotación y opresión que el franquismo mantiene: los obreros y el pueblo de Euzkadi se han colocado en un lugar de vanguardia de la lucha de masas contra la dictadura franquista. La gravedad de la crisis politica de la burguesia abre el camino a la incorporación de otros pueblos oprimidos a la lucha revolucionaria de masas

Dos factores nuevos acentuan la peligrosidad de ese mov. para la burguesia:

a). la impotencia de las direcciones nacionalistas burguesas y pb., que exige que sea el proleteriado quien capitanee la lucha por la libertad nacional y la democracia entre las naciones;

b). Burgos mostró que la dictadura franquista ha creado condiciones para que el proletariado y amplias capas oprimidas por la dictadura por todo el Estado puedan unirse en un mismo combate con las victimas de la opresión nacional. La nueva vaguardia juvenil y obrera del Estado español se formara en el internacionalismo proletario y sabra hacer suya la lucha contra la opresión nacional que en diversas formas y grados pesa sobre una buena tercera parte de la población del Estado.

Todo ello abre las mejores posibilidades de desarrollo de un potente mov. de m. dirigido por el proletariado contra la dictadura, barriendo als fuerzas de la reacción el proletariado pondra fin a siglos de opresión nacional. En efecto la lucha contra esta opresión es hoy aspecto de la confrontación internacional entre el imperialismo y el proletariado:

— el franquismo ha sido el instrumento del capital para aplastar la revolución e incorporar a la burguesia española al nuevo juego de alianzas y mniobras del imperialismo contra los estados obreros y contra los pueblos "descolonizados"

— la burguesia internacional, las potencias imperialistas "democraticas" en cuyo apoyo hicieron confiar a las nacionalidades oprimidas los dirigentes nacionalistas burgueses, son responsables de Gernika y de treinta y cinco años de atentados fascistas contra las

reivindicaciones democráticas, en beneficio de los intereses comunes del imperialismo.
Es pues en la arena de la revolución mundial, en la trama de la política imperialista, la política de las burocracias rusa y china y la vía de la revolución proletaria donde se encuadran las contradicciones nacionales del Estado español.

I. EN LA ERA IMPERIALISTA, EL PROLETARIADO ES LA UNICA ESPERANZA DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

1.- La política imperialista.

El capitalismo en decadencia, en sus esfuerzos por sobrevivir y combatir la revolución, tiene que acentuar toda clase de opresión y concretamente tiene que "endurecer y extender el yugo nacional" (Lenin). En efecto, las contradicciones económicas de la burguesía, su necesidad de asegurar mercados, trae consigo una agravación generalizada de la violencia y coacción sobre pueblos y nacionalidades. La crisis del sistema acentúa la irracionalidad del mismo y las minorías nacionales sufren en consecuencia lasmás diversas formas de opresión, lo cual, junto con las convulsiones de la ideología burguesa, genera tendencias a la desagregación de los estados que facilmente ponen en peligro la dominación económica de una determinada burguesía o la dominación política de cualquier burguesía.

Es cierto que la burguesía puede desviar el malestar de las masas con utópicas ilusiones nacionalistas. Pero el cuerpo enfermo del capitalismo tiene escasa flexibilidad para tales maniobras, especialmente en presencia de un proletariado fuerte. En efecto, acosado por sus contradicciones, el imperialismo no deja apenas margen para el libre juego de las diversas burguesías nacionales, que en otro tiempo asegurando el desarrollo burgués permitia a esta clase presentarse como paladín de toda su nación y promover estructuras estatales de dominación más estables. La rigidez del sistema ha producido la eliminación progresiva de la capacidad de la burguesía y pb. nacionales para jugar un papel revolucionario nacional. (Hoy, sólo en determinados casos de paises coloniales que se convierten en escenario de una pugna interimperialista y actuando como agentes directos de potencias imperialistas pueden todavía partidos burgueses, pb. o socialimperialistas librar a su pueblo de un yugo nacional poniéndolo bajo la dependencia más directa si cabe de las metrópolis imperialistas, desviando así la lucha popular para cortar el paso a cualquier revolución nacional radical.)

Esto significa que si bien las ilusiones nacionalistas pueden seguir siendo un instrumento para maniobras burguesas de diversión y división, se trata de maniobras defensivas: el hecho fundamental es que cuando la crisis histórica del capitalismo está más que madura, en plena lucha a muerte entre dos sistemas a escala mundial, los transtornos en las estructuras estatales suponen con facilidad un quebrantamiento de las posiciones de la burguesía y abren la puerta a crisis revolucionarias. De ahí la importancia que adquiere la reivindicación de la democracia nacional en la era imperialista. "El programa de la democracia burguesa comportaba el derecho para las naciones a disponer de sí mismas. Pero este principio democrático ha entrado en contradicción abierta, categórica, con los intereses de la burguesía de las naciones más poderosas. Se ha visto que la forma republicana de gobierno se conciliaba perfectamente con la dominación de la Bolsa. La dictadura del Capital se ha apoderado sin dificultades de la técnica del sufragio universal. Pero el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos ha revestido y reviste un carácter de peligro amenazador e inmediato, porque implica en numerosos casos, el desmembramiento del Estado burgúés o la separación de las colonias" (L.T.)
El actual ascenso revolucionario mundial muestra más claro que nunca lo que la IC afirmaba en 1920: el "desmoronamiento de las ilusiones nacionales pb. sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad de las naciones bajo el capitalismo". Litigando viejos litigios fronterizos europeos y poniendo en marcha la gran maniobra de la "descolonización", el imperialismo pretendió tras la Segunda Gran Guerra Imperialista eliminar contradicciones nacionales que minaban a sus metrópolis y cortar la dinámica antiimperialista de las luchas de los países coloniales. Como los demás parches de la "reconstrucción" del sistema en la postguerra, éstos no hicieron sino preparar una agravación general de las mismas contradicciones que pretendían enterrar. Ninguna maniobra descolonizadora ha

podido compensar la miseria y opresión en que el imperialismo sume a las masas - de los países coloniales forzándoles a luchar con mayor lucidez por su independencia efectiva. Y estos últimos años el deterioro del sistema se ha traducido - en las mismas metrópolis imperialistas en un reguero de luchas nacionales encarnizadas. Estas luchas, que constituyen un aspecto del nuevo auge de la lucha de masas, debilitan a la burguesia acelerando su crisis política y destruyen las leyendas neocapitalistas. Son uno de los signos del avance del topo revolucionario en los mismos centros imperialistas.

El único recurso que normalmente le queda a la burguesía ante tales fenómenos es el reforzamiento del Estado y la acentuación del carácter represivo, militar y - policiaco de éste; la multiplicación de las agresiones, las matanzas y el terror; una manipulación mucho más despótica del poder político en los países neocoloniales por parte de los imperialistas y el desarrollo de los medios coactivos a escala mundial. Esto es lo que el capitalismo en decadencia ofrece de forma general a las nacionalidades oprimidas. La paz entre las naciones, la defensa del - mundo libre y de la democrácia no significan otra cosa en labios de los políticos burgueses de cualquier nación oprimida u opresora.

2.- La política nacional del proletariado.

"La piedra angular de toda la política de la I.C., en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a los proletarios y a las - masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de ésta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión y la desigualdad nacionales". (II Congr. de la I.C.)

Sólo el proletariado, instaurando la planificación socialista a cargo de los Consejos Obreros, puede suprimir con la anarquía capitalista la raíz de las contradicciones nacionales. Esta es la base de que sólo el proletariado, sólo los estados obreros puedan realizar la libre unión de los pueblos en una republica mundial de los consejos obreros. El centralismo democrático socialista no puede ser el resultado de la violencia sobre las naciones, exigida por los intereses particulares de la burguesía, sino el resultado de la conveniencia libremente asumida de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos. Por ello, la tarea histórica del proletariado pasa por poner las bases para tal objetivo.

Soló la destrucción del poder burgués y la construcción del orden socialista pueden terminar con la opresión de las naciones. Pero el proletariado no puede destruir la dominación burguesa y tomar el poder político si no es profundizando en todas las contradicciones del sistema y recogiendo las mas diversas aspiraciones populares y democráticas sentidas por amplias masas. En particular, el proletariado no puede conseguir el mas amplio bloque revolucionario de masas si no es - luchando contra la opresión nacional en el seno del pueblo, y minando este pilar de la dominación burguesa. Y la contrucción del orden socialista no es tampoco - posible si no es sobre la base de la màs amplia democrácia de los trabajadores y en particular de la democrácia entre las naciones, de que cada pueblo sea dueño de sus destinos. A través de su lucha con el enemigo de clase, el proletariado - tiene que construir, tiene que imponer la democracia entre las naciones, elemento indispensable de su triunfo sobre la burguesía y de la construcción del socialismo. Los comunistas conocen la importancia de la democracia en la transición - al socialismo, y saben que es a través de la más amplia democracia nacional como se gesta la unión en un nuevo centralismo de dimensiones mundiales.

Por tanto, la política nacional del proletariado no se identifíca con la de ninguna burguesía, ni las que defienden separaciones que convienen a sus intereses ni las que defienden uniones que convienen a sus intereses. Los intereses del - proletariado son contrarios a todo nacionalismo, porque todo nacionalismo responde a unos intereses de clase burgueses que instrumentalizan y desvían las aspiraciones nacionales de las masas populares.Pero los comunistas distinguen cuidadosamente el nacionalismo de nación opresora y el nacionalismo de nación oprimida.Esté último expresa de forma deformada aspiraciones democráticas y socia-

les de las masas y tiene un aspecto democrático-progresivo que hay que potenciar.

La política nacional del proletariado es, pues, una política de principio. El proletariado, por su interés de clase, tiene que mantener consecuentemente la defensa del derecho de autodeterminación, de la igualdad efectiva, de la democrácia entre las naciones, de la lucha de los pueblos oprimidos contra las potencias opresoras:

1) Los comunistas prestan sistematicamente un apoyo incondicional a las luchas de los pueblos oprimidos. Y ello, no sólo en el país oprimido, sino a escala internacional y muy especialmente en el país opresión y en los países cómplices de tal opresión. Los comunistas tratan de que este apoyo sea lo mas efectivo posible.

Tal apoyo incondicional a los movimientos nacionales significa que el proletariado debe apoyarlos por lo que tienen de progresivo y por su carácter objetivamente antiimperialista, a pesar de que el movimiento se encuentre bajo una dirección burguesa o pb. que no pueda darle salida. Tal apoyo es condición para influir en el sentido de que sean las fuerzas políticas proletarias o en su defecto revolucionarias más radicales las que conquisten la dirección del movimiento. Lo cual implica que el apoyo incondicional es a la vez crítico y lejos de someterse a los intereses particulares de ninguna dirección burguesa o pb. trata de potenciar las organizaciones proletarias existentes o de hacerlas surgir.

2) Es necesario que el proletariado y las masas trabajadoras de las naciones opresoras reconozcan efectivamente y sostengan activamente el derecho de las nacionalidades oprimidas por su burguesía a la audeterminación, incluido el derecho de separación, y las demas reivindicaciones democrático-nacionales en el terreno político o cultural. El proletariado de la nación opresora ha de ser el más decidido en el apoyo incondicional a las luchas de las nacionalidades oprimidas por su burguesía. Las dificultades que los prejuicios nacionalistas supongan para esta tarea fundamental de los comunistas en todo país opresor no significan para ellos sino la necesidad de redoblar los esfuerzos internacionalistas, pues son conscientes de que la via de la liberación del proletariado pasa ineludiblemente por apartar a éste de los designios de la burguesía, especialmente en este punto y socavar la base de sustentación del poder burgués que es la opresión nacional.

3) Es necesario que el proletariado y las masas trabajadoras de las naciones oprimidas busquen la más estrecha unión con el proletariado y los trabajadores de los demàs países, incluida y especialmente la unión con el proletariado de la nación opresora. Los pueblos oprimidos deben hallar en el proletariado internacional el mejor aliado. Y por ello, el proletariado de los países oprimidos debe romper con el particularismo de su burguesía y con las concepciones estrechas y chovinistas pequeñoburguesas. La burguesía y los políticos pb. no son capaces de llevar a buen puerto las aspiraciones nacionales y con su chovinismo las traicionan por mantener la dominación de su clase, en el caso de la burguesía, o sus utópicas aspiraciones de clase, en el de la pb. Sólo manteniendo una actitud internacionalista consecuente puede el proletariado de un país oprimido convertirse en el auténtico abanderado de las aspiraciones de todo el pueblo.

4) Los comunistas levantan la bandera de la democrácia nacional en todo el mundo, pues el imperialismo ataca en toda clase de países las aspiraciones democrático-nacionales. Pero el lugar de tales reivindicaciones es distinto según lás caracteristicas propias de cada país. Asi, las reivindicaciones democráticas, y en concreto la democrácia nacional enlazan con las reivindicaciones obreras y de diversas capas de forma cualitativamente distinta en los países imperialistas y en los países coloniales. En unos casos las reivindicaciones nacionales se presentan ligadas a un movimiento cuya fuerza motriz fundamental son amplias masas campesinas mientras en otros van ligadas a la opresión que padecen minorías nacionales dentro de estados desarrollados en los que el proletariado es la fuerza motriz fundamental de la revolución. Los comunistas se niegan siempre a considerar de forma abstracta las reivindicaciones nacionales y las demás reivindicaciones democráticas. Las consideran siempre en íntima relación con las diversas aspiraciones populares, con las implicaciones sociales qüe derivan de una determinada estructuración de clases en un estado determinado.

Esta es la única forma de impedir la división del movimiento popular haciendo converger las aspiraciones mas diversas de las màs heterogéneas capas en un úni

co movimiento capaz de derribar a las clases dominantes. Es más, es la única forma de evitar la división del mismo movimiento nacional, o su liquidación a manos de direcciones burguesas o pb. que traicionen al movimiento en nombre de concepciones abstractas de la "nación" que encubren sus intereses de clase.
Por ello, en cualquier caso, los comunistas "destacan los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados, distinguiéndolos con toda claridad del concepto general de intereses de toda la nación en su conjunto, que significan los intereses de la clase dominante". Esto es indispensable para desarrollar consecuentemente las luchas nacionales y arrancarlas a las maniobras traidoras de direcciones burguesas o pb. que instrumentalizan las ilusiones nacionales en beneficio del imperialismo.

Desarrollando consecuentemente esta política de clase, impulsando la lucha del proletariado y las masas de toda nación, oprimida u opresora, contra el yugo nacional en íntima relación con las demás aspiraciones y necesidades de las masas, el proletariado desbaratará las maniobras divisorias contrarrevolucionarias de toda burguesía, conseguirá la unificación de la lucha de las masas trabajadoras, el triunfo sobre la clase dominante y la consiguiente imposición de la democrácia nacional, base para consolidar las conquistas fundamentales del proletariado y avanzar en la construcción del socialismo y la libre unión de los pueb los.
De este modo, contra la burguesía, que ha abandonado las reivindicaciones democráticas radicales que en otro tiempo defendió, especialmente la libertad de decisión sobre si misma que corresponde a cada nacionalidad, ante la impotencia de cualquier dirección pb. para llevar adelante consecuentemente la lucha nacional, la clase obrera, heredera de la democrácia, es la única capaz de luchar del modo mas consecuente por la libertad de los pueblos. La "urgencia particular de esta reivindicación en la era del imperialismo" (L) hace que sin perder el carácter condicional propio de toda reivindicación democrática aislada, se convierta en uno de los ejes de la estrategia de la revolución mundial como lo fue de la bolchevique.
Por ello, a la vez que "en toda la obra de agitación y propaganda de los partidos comunistas...(se desenmascarará) implacablemente las contínuas violaciones de la igualdad de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los estados capitalistas...", los comunistas deben "explicar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, unificando primero al proletariado y luego a toda la masa de trabajadores en la lucha contra la burguesía.".
La opresión que los nacionalismos burgueses y pb. han dejado en pie, el avance de la revolución proletaria la barrerá.
Cuando el ascenso de las luchas de masa en todo el mundo pone de relieve la crudeza de la opresión nacional y la creciente voluntad de combate de todos los oprimidos, y muestra a las claras la impotencia y mezquindad de todo nacionalismo burgués y pequeñoburgués, aparece la urgencia de que el proletariado revolucionario asuma su tarea histórica, también en este aspecto:"los movimientos de liberación nacional de las colonias y pueblos oprimidos se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder de los soviets sobre el imperialismo mundial."
Ahora bien, el triunfo del proletariado y el más amplio bloque revolucionario de masas sobre la reacción del capitalismo decadente, el triunfo del internacionalismo proletario exige una dirección revolucionaria proletaria que dé una coherencia contundente a la combatividad de las masas y profundice y combine sus ataques contra los designios del imperialismo internacional sin que la traición de ninguna burocrácia pueda impedirlo. Para realizar la unión de las más amplias masas de las diversas naciones es necesaria una dirección proletaria centralizada a escala internacional y estatal.
Las peculiaridades nacionales imprimirán carácteristicas distintas al movimiento revolucionario en una y otras zonas, y dan lugar a ritmos distintos de maduración revolucionaria. Este desarrollo desigual condena a la ineficacia cualquier centralización burocrática del movimiento de masas al estilo stalinista.
Ahora bien, la eficacia de la lucha contra la dominación burguesa depende de la combinación de los avances de unos y otros puntos y esto exige la centralización más efectiva a escala internacional y dentro de cada estado.El proletariado no puede dejar que sea la burguesía, siempre minada en mayor o menor grado por las

contradicciones nacionales, la que saque partido del desarrollo desigual, sino que lo ha de hacer jugar en beneficio del avance del conjunto del movimiento revolucionario.
Frente a la cadena imperialista que amenaza a los pueblos de todo el mundo sólo una organización que centralice y combine la lucha de los diversos pueblos sobre la base del internacionalismo más consecuente puede asegurar la victoria. Uno de los factores que hacen del proletariado la única dirección revolucionaria es justamente que no tiene más intereses nacionales que la unión sobre la base del reconocimiento efectivo de los derechos de los pueblos, sino que necesita la únión internacional más estrecha, orgánica. La Internacional proletaria es la condición para hacer efectiva esta superioridad de clase y conseguir una unidad revolucionaria superior a la solidaridad del capital internacional.
Ahora bien, si los vinculos históricos, políticos, económicos y culturales hacen necesario que esta unión se acentúe entre el proletariado de una misma zona del globo, la estructura fundamental de la dominación política capitalista siguen siendo los Estados y es a nivel estatal donde la eficacia revolucionaria exige un grado mayor de centralización. De lo contrario, fácilmente se condena a las zonas más avanzadas a quedar aisladas en una lucha desigual contra el poder burgués centralizado, lo cual puede dar lugar a que movimientos heroicos se vean condenados al fracaso. Por ello, cualquier concesión al federalismo sb. producirá la impotencia y la división del movimiento condenando a éste a una inferioridad insalvable respecto de la centralización efectiva de los instrumentos estatales de dominación burguesa. La eficacia de la lucha revolucionaria pasa por la centralización internacional y estatal, incluso y especialmente la eficacia de la acción revolucionaria en el seno de una nacionalidad oprimida incluida en un Estado burgués.(Naturalmente, ello se plantea de forma distinta en el caso de las colonias alejadas de la metrópoli geografica, económica, social y politicamente.)
La actitud internacionalista más consecuente de los revolucionarios de las naciones opresoras y oprimidas en un mismo estado ha de permitir la construcción de partidos solidamente trabados, capaces de dar la cohesión mas efectiva a la lucha de masas.

3.- Las burocracias traicionan a los pueblos oprimidos

Lenin afirmó que en la era imperialista había que comprender el problema nacional teniendo en cuenta el hecho fundamental de la división del movimiento obrero en dos bloques: el socialchovinista y el revolucionario. La socialdemocracia ha actuado, también en este punto, como agente de la política de la burguesía en el seno del proletariado. Reconociendo verbalmente el derecho a la autodeterminación, se adentró en el camino oportunista siguiendo a la burguesía de la propia nación y adoptando los prejuicios nacionalistas p-b. Con ello cayó en el chovinismo más reaccionario y se convirtió en instrumento idóneo para la opresión de otros pueblos, al igual que lo es para la explotación del proletariado en el propio país. El reguero de revoluciones coloniales que ha tenido que enfrentarse a todo el peso de la represión de gobiernos "socialistas" de las metrópolis es la mejor ilustración de ese socialimperialismo.

Pero si el proletariado no ha sido ni es en muchos casos la salvación efectiva de los pueblos oprimidos, si éstos han sentido en su carne el retraso de la revolución proletaria, se ha debido fundamentalmente a la degeneración del bloque revolucionario del que hablaba Lenin: la degeneración del partido bolchevique y los partidos stalinianos, la destrucción de la Internacional Comunista. La cuestión nacional vino a ser desde el principio un punto decisivo en la delimitación entre la burocracia staliniana y los marxistas revolucionarios, empezando por el mismo Lenin herido de muerte. Pués el abandono de la política nacional bolchevique en el interior y en el exterior de la URSS, arruinando la alianza del proletariado y las naciones orpimidas, fue un golpe decisivo para la causa de la liberación nacional como para la revolución proletaria.

Suprimiendo en aras de sus intereses bastardos la dedicación consecuente a la revolución mundial, viciando laplanificación socialista, destruyendo la democracia soviética, la burocracia del Kremlin debía en consecuencia imposibilitarse cualquier alianza consecuente con los pueblos oprimidos. Los movimientos nacionales pasaban a ser para la burocracia un peligro en cuanto se inscribían cada vez más, objetivamente, en la vía de la revolución mundial; y en segundo lugar constituyen un elemento del que la burocracia trata de aprovecharse para reforzar su posición, utilizando las luchas de la nacionalidades oprimidas como moneda de cambio en la política de coexistencia con el imperialismo. Traicionando así la política nacional de la revolución de Octubre, traiciona los intereses del proletariado soviético y compromete sus propias bases de sustento. De ahí que la burocracia busque sustitutivos que palien esta dinámica objetiva provocada por ella y que a veces pueda verse obligada, a falta de mejor salida, a apoyar luchas nacionales revolucionarias.

Esto se ha manifestado en el interior de la URSS, en la destrucción del mejor empleo de libre unión de los pueblos que se haya ofrecido nunca a las nacionalidades oprimidas del mundo entero. La agravación delas contradicciones económicas y sociales de la unión como consecuencia de la nefasta política de la casta parasitaria comprometen la construcción socialista y exacerban el malestar de las masas. Para defender las conquistas fundamentales del proletariado, comprometidas por su propia política, para mantener su propia dominación, y llevar adelante este socialismo contrahecho, la burocracia destruye la democracia soviética y apela a los mecanicos de división nacional, de opresión sobre las minorías nacionales, llegando a extremos rara vez igualados por la burguesía en las deportaciones masivas de pueblos, la eliminación de la igualdad efectiva en el terreno cultural, la represión de las manifestaciones nacionales, las oleadas de rusificación. Si bien esto no es un hecho que se de con uniformidad en todomomento y en todo pueblo, lo cierto es que ni la centralización burocrática ni la descentralización burocrática nada tienen que ver con la política nacional de la revolución de Octubre.

En los estados obreros burocràtizados del Este de Europa se dan estas mismas contradicciones agravadas por los remodelamientos artificales de fronteras y por las relaciones de dependencia que ha establecido la URSS con estos estados.

La persistencia de las llagas nacionales y en general la negociación de toda democràcia es una fuente permanente de malestar que express las contradicciones de esos regimenes, y debe jugar un papel decisivo en la revolución política anti burocràtica,. Las reivindicaciones nacionales pueden pués jugar un papel progresivo, revolucionario, si son asumidas por el proletariado, y los revolucionarios levantan la bandera de la democràcia soviètica. A la vez las deformaciones - nacionalistas facilitadas por la misma ideològia dominate de estos paìses y por la existencia de capas previligiadas entraña el riesgo de utilización contrarrevolucionarias de las reivindicaciones democràticas, entre ellas de las reivindicaciones nacionales. El cùmulo de contradicciones acumuladas por la dirección - burocràtica impulsa una y otra vez movilizaciones de masas en esos estados que se expresa una lucha por la democràcia y facilmente toma banderas nacionales, pero no pueden traducirse en un ataque nacionalistas a los intereses del proletariado por la democracia nacional y contra la casta paràsita.

Los marxistas revolucionarios defenderàn, pués a los estados obreros contra cualquier ataque burguès encubierto con reivindicaciones nacionales: cualquier ataque contra la dominación proletaria es un atentado contra toda democràcia. Ahora bien, los marxistas revolucionarios apoyan las reivindicaciones nacionales de las minorìas oprimidas contra la burocracia, hacen de ellas un punto fundamental del programa de la revolución política en los Estados obreros y ponen todo su empeño en levantar la bandera de la democràcia nacional, que serà uno de los puntales de la Europa Roja, en el Este como en el Oeste.

Idèntica traición a la política de Octubre se manifiesta en el papel jugado por la URSS a escala mundial. La misma pugna con las potencias imperialistas obliga a la burocràcia a jugar un cierto papel de defensora de los pueblos oprimidos, pero asume este papel poniendo todo su empeño en reforzar las posiciones de la burguesìa nacional y democratas pequeño burgueses y en desminuir en la medida de lo posible el paso de las fuerzas revolucionarias màs radicales, cuya - influencia puede facilitar el desarrollo consecuente de las revoluciones nacionales y sus transcrecimientos en revolución proletaria. Con este juego, que no siempre es posible, traiciona las luchas de liberación, bloqueando el camino de su triunfo y convirtiendose en el mejor aliado del imperialismo para cortar la dinàmica de la revolución.

Asi el Kremlin ha llegado a oponerse a luchas nacionales incluso dirigidas - por partidos burgueses para no enemistarse con aliados imperialistas o pro-imperialistas. Y sobre todo su colaboración ha sido decisiva en la gran maniobra de la descolonización, el apuntalamiento de estados burgueses, cuando no ha llevado la iniciativa en la construcción de estados obreros como el de Israel. Los pueblos de Sudàmerica, Asia, Europa y Africa han podido ver una y otra vez en la Unión Sovietica y a los partidarios dependientes de ella al lado de los partidos burgueses, apcifistas y contra las fuerzas revolucionarias radicales. Y el proletariado de la Unión ha visto como las mismas direcciones nacionalistas apoyadas por el Estado y el partido soviètico se convertìan en los mejores peones -- del imperialismo y debilitaban el campo de la revolución proletaria.

Pero las leyes de la històira son màs poderosas que los aparatos, y la radicalización antiimperialista de los pueblos orpimidos ha impedido repetidamente que la Unión Soviètica pudiese llevar a cabo su política contrarrevolucionaria, viendose oblifada a aceptar el curso radical de diversas luchas de liberación y en el transcrecimiento en revolución proletaria de China, Corea, Cuba e Indochina. Reforzando el campo de la revolución, esto ha sido un factor decisivo en la crisis de la burocracia stalinista.

Durante los años 60 la burocràcia China se presenta ante los pueblos coloniales como el campeón de la lucha contra la opresión nacional, levantando la ense

ña de un antiimperialismo radical en el terreno ideológico y en las formas de lu chas. Sin embargo esta línea, coexiste en todo momento oportunismo en el apoyo a las fuerzas burguesas contra las fuerzas revolucionarias radicales (Sihanuk cuan do combatía a muerte a Khmer rojo) y un apoyo incondicional a Estados burgueses opresores como el Pakistán, influenciando ya negativamente diversos partidos co munistas. Igualmente oportunista ha sido todo momento su actitud ante los Estados obreros del Este de Europa y ante la revolución cubana, basada unicamente en la conveniencia de Estado en la pugna con la URSS. Hoy es claro para cantidad de revolucionarios que habían depositado su confianza en esa dirección que la radicalidad antiimperialista de que hacía gala tenia todas las características oportunistas del radicalismo p-b. Su"liderazgo" de los pueblos coloniales no ha sido mas que la moneda de cambio en el juego de la coexistencia pacifica con el imperilaismo y la burocracia de la Puerta de la Paz Celestial ha pasado a colaborar abiertamente en el aplastamiento de revoluciones nacionales como la de Bengala. Como en el caso de la URSS, la heroica lucha del proletariado y los pueblos de Indochina a escapado en gran medida a las presiones de la burocracia china refomando a pesar de éstas las conquistas de la Revolución proletaria de 1.949.

Lo mismo cuando oprime nacionalidades en el seno de los Estados obreros para defender burocráticamente a esos Estados que cuando busca en una política internacional oportunista un apoyo en la pugna contra las potencias imperialistas, la burocracia no defiende los intereses del proletariado más que frenando el desarrollo de la revoluoión, que es la unica autentica defensa de los Estados obreros. Las alianzas contrarrevolucionarias con Sudán, Pakistán, los gobiernos árabes, la creación del Estado de Israel, revelan un estrecho punto de vista nacionalista pequeñoburgues ruso o chino. El interes del proletariado ruso y chino, de la revolución del 47 y de la del 49 está del lado de los movimientos de liberalización nacional.

Al impulsar la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos oprimidos los m-r no sólo deben vencer las influencias de las revoluciones obreras stalinianas sino que deben combatir la influaicia nefasta de los planteamientos pseudomarxistas sobre la cuestión nacional que el stalinismo ha difundido y qie pesan en diversas direcciones oportunistas contristas o socialnacionalistas. La doctrina de la coexistancia pacifica la valoración del papel de las direcciones nacionalistas burguesas o p-b "democráticas", "progresistas" o "socialistas" ligada a una concepción que consideran a la nación, incluida en la burgusía, a la forma burguesa la definición metafísica de las características económicas, geográficas, lingüísticas o ideológicas de una nación: todas ellas son concepciones revisionistas contrarias al internacionalismo proletario que justifican el oportunismo del Kremlin y de Pekín y que sirven para justificar la opresión nacional o un enfoque nacionalista p-b de la lucha de los pueblos oprimidos.

4.- La Internacional Revolucionaria de masas

La agravación del imperialismo en el actual periodo dificulta más todavía el margen de maniobra de la burguesía y de la burocracia para utilizar en su favor las contradicciones nacionales, utilizando las fuerzas políticas burguesas y p-b. Sin embargo, la acción combinada del imperialismo, la burocracia del Kremlin y la de Pekín, pueden todavía en muchos casos utilizar las ilusiones nacionales p-b desviando los movimientos nacionales, dividiendo al movimiento de masas, llevando al fracaso y perpetuando la explotación capitalista, la dominación de la burocracia y con ello la opresión nacional.

Si fue decisiva en esta la destrucción de la IC de Lenin y Trotsky, hoy la clave de la inversión de tal situación sigue siendo la puesta en pie de la alianza estratégica propugnada por la IC entre el proletariado y el movientos nacionales de liberación. Lo exige con urgencia los obstáculos con que tropiezan estos movimientos el arsenal represivo internacional del imperialismo, las trai-

ciones de las burocracias a que se ven sometidos, no menos que lo exigen los intereses del proletariado. El desarrollo de la IV Internacional, la construcción de la Internacional revolucionaria de masas será el factor decisivo para las aspiraciones de todos los oprimidos, dotándolos de la dirección que necesitan: un movimiento revolucionario internacional.

En el avance de la internacional juega un papel de primer orden la lucha consecuente por la libertad de los pueblos y el internacionalismo proletario, como punto fundamental de la lucha de los comunistas por la democracia, inseparable de toda lucha proletaria. Impulsar las luchas de principio leninistas en las cuestiones nacionales es fundamental para potenciar la lucha unida de las más amplias masas oprimidas, resquebrajar las estructuras burguesas de dominación y dar al proletariado su papel dirigente. La recosntrucción del m.o., al que las direcciones chovinistas han condenado y la formación del bloque más amplio contra toda opresión evitando los callejones sin salida a que abocan todos los oportunismos p-b a las aspiraciones populares son dos aspectos de un mismo empeño revolucionario.

En el nuevo ascenso revolucionario mundial, y el estallido de contradicciones nacionales, ante la traición de las burocracias y la impotencia de las direcciones nacionalistas, los comunistas prestan la máxima atención y dedicación a la aclarición de los conflicctos nacionales, realizando una labor constante de denuncia y luchanso sistemáticamente contra la opresión nacional, demoliendo todo nacionalismo, todo falso internacionalismo, todo internacionalismo inconsecuente. Especial importancia cobra la denuncia de las burocracias, indispensable para apoyar las luchas de los pueblos oprimidos e impedir que ante las traiciones realizadas en nombre del internacionalismo proletario los pueblos oprimidos busquen otra bandera; indispensable también para la educación y puesta en pie de un movimiento obrero revolucionario.

Aprovechamdo las contradicciones del periodo, la necesidad de combate del proletariado y de las masas oprimidas de todas las naciones, al calor de las luchas se pone en pie la Internacional que será un apoyo cada vez más efectivo para las nacionalidades oprimidas.

II.- POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS POR EL FRANQUISMO

Este significado internacional de la lucha por la libertad de las naciones oprimidas dentro de la conflagración entre el imperialismo y la revolución socialista mundial nos permite dar cuenta del resurgimiento de los problemas nacionales en el crepúsculo del franquismo y de las nuevas características que hemos señalado en este resurgir: la importancia manidiesta de toda dirección nacionalista y la polarización de toda cuestión nacional por el proletariado.

I. Las condiciones del surgimiento de movimientos nacionales bajo el franquismo

A. LA POLITICA FRANQUISTA

La bestialidad de la represion contra el nacionalismo y aun contra las versiones mas moderadas del regionalismo, la superficialidad de la penetracion falangista en las nacionalidades oprimidas del Estado Español, preparaban desde la inmediata postguerra un nuevo resurgir de las contradiciones nacionales. La liquidacion fisica, la carcel, el exilio, la discriminacion laboral y profesional, la proscripcion de las lenguas minoritarias incluso en el uso privado hacian a la bota militar fascista y la camisa azul todavia mas odiosas que lo habian venido siendo para amplias masas oprimidas de las minorias nacionales.
El franquismo ha apelado a los escasos mecanismos integradores que sepodia permitir. Combinandolos con la represion ha intentado quitar la espoleta a las aspiraciones nacionales.

La fragilidad del recurso económico. La palanca fundamental para ello debia ser arrebatada a cualquier nacionalismo activo su gran base de masas tradicional: la pequeña y media burguesía. Presentandose como alternativa a la amenaza colectivizadora, ofreciendo en la economia autarquica un modu vivendi a amplios sectores de estas capas, el franquismo pretendión conseguir una tolerante inhibición ante la represión. Inhibición perfectamente compatible con la nostalgia de viejas banderas que no ofrecian ninguna perspectiva democrática real.

Esta operación sufre un primer deterioro serio cuando en los años -50 la crisis de la autarquia y la nueva politica del gran capital crea un resentimiento y desconfianza en estas capas que no hará sino incrementarse posteriormente. Esta es una de las bases del surgimiento de amplios movimientos nacionales ya en esos años: sin embargo, ello no significaba una ruptura de tales capas con el sistema: su preocupación general era acomodarse al nuevo rumbo del Estado franquista.

La agravación de la crisis del franquismo a partir de 1967-69 ha supuesto una constante acentuación de ese deterioro. El cambio iniciado en la orientación política de las capas pb. que se manifiesta en diversas luchas encuentra su expresión más resonante en las amplisas movilizaciones del pueblo vasco contra la dictadura, en las que participan incluso sectores de la burguesía media y en las que amplias capas de la pb. tradicional y de la nueva pb. se lanzan a las luchas más radicales junto con el proletariado. Es el signo de que se abren nuevas posibilidades para el surgimiento de movimientos nacionales en el Estado español.

El recurso culturalista. Tras las huelgas del 62, dentro de la vía liberalizadora, el gran capital se lanza a la utilización del culturalismo como vía de integración del sentimiento nacional. Esta operación se desarrolla en gran escala en Catalunya, donde había unas bases constituidas básicamente por la gran amplitud de la pb. urbana de elevado nivel cultural, el desarrollo alcanzado anteriormente por la cultura catalana y la presencia de unas fuerzas políticas que facilitan esta operación: corrientes democristianas y reformistas --incluido el PSUC-- arraigadas en esa pb. El èxito inmediato es notable. Se produce una decantación de los antiguos focos politizados entre ese nacionalismo de festival y biblioteca y el movimiento obrero, que recoge a los elementos más radicalizados bajo banderas ajenas al nacionalismo. No tuvo en cambio la burguesía la misma oportunidad en Euzkadi, donde la universidad había sido tradicionalmente para los oligarcas y donde no había la amplia gama de capas medias urbanas, una pequeña y media burguesía capaces de enrolarse masivamente en la diversión del movimiento culturalista. En Euzkadi, los actos culturales seguirán siendo frecuentemente vehiculos de radicalización política.

Esta ofensiva integradora llegó ya con toda probabilidad a su agotamiento. El auge del culturalismo catalán ha pasado, el nuevo deterioro del recurso económico y el cambio de situación política de las capas medias, combinado con el auge de las luchas radicales y la agravación de la represión marca la entrada en un periodo en el que no cabe pensar en una efectividad sensible del recurso culturalista. Los logros obtenidos por esta vía han llegado a un tope, y nuevas radicalizaciones nacionales no pueden en-

trar por ella. En Euzkadi, a pesar de contar hoy con unas bases sociológicas (incremento de la pb. urbana cultural) y políticas (PCE, ELA) mejores que en los años 60, ya no se puede prever un alcance serio de cualquier maniobra de ese tipo. Lo mismo hay que decir de las radicalizaciones nacionales que se produzcan en otras partes cuando el movimiento de masas se extiende y radicaliza. El período no ofrece margen para que se pueda repetir ni prolongar lo que solo fue posible en el marco de los años del "desarrollo". La extrema derecha culturalista no puede jugar ningún papel decisivo cuando las contradicciones y choques de clase se acentúan.

Otros recursos integradores no están al alcance de una dictadura como la franquista. La regionalización sobre bases políticas nacionales, está reservada a regímenes democráticos de fuerte peso liberal (Italia) y es impensable en el Estado franquista dada la rigidez del mismo y la falta de unos partidos burgueses que permitan llevarla a cabo.

Todo ello ha forzado a la dictadura a renunciar a la búsqueda de un equilibrio entre represión e integración. El franquismo se lanza a una escalada represiva que debía encontrar en el tribunal asesino de Burgos un mojón decisivo. El retroceso que el proletariado internacional, el pueblo vasco y amplios sectores de masa impusieron a la dictadura marca la contradicción en que ésta se debate ante el auge de la radicalización de las nacionalidades oprimidas y del movimiento popular en general.

En la medida en que el movimiento de masas imponga retrocesos mayúsculos a la dictadura, esta puede, como último recurso, hacer concesiones limitadas a las reivindicaciones nacionales, en un intento de quitar a los movimientos nacionales su virulencia y su papel dentro del proceso revolucionario. Es sólo en esta perspectiva donde se pueden prever intentos de regionalización, de utilización de organizaciones nacionalistas pb. Si el proletariado mantiene inhiesta la bandera revolucionaria, estas maniobras no harán sino acentuar la descomposición del régimen.

Tras más de treinta años de franquismo, sigue habiendo, pues, todas las bases políticas para el desarrollo de fuertes movimientos nacionales. En efecto:

a) el franquismo no ha encontrado ningún recambio para la concepción fascista del Estado, sino que, por el contrario, la nueva escalada represiva contra las reivindicaciones nacionales ha significado una vuelta a la más esclerosada rigidez centralista, con la diferencia de que los viejos slogans fascistas tienen un desgaste de décadas de opresión multiforme.

b) la utilización del chovinismo para dividir a las masas tiene un efecto mucho más débil cuando todo el pueblo se encuentra confrontado con una dictadura odiada unánimemente.

c) la gran burguesía no se ha podido permitir ni siquiera la válvula de escape mínima que puede suponer una pseudodemocratización de las estructuras administrativas de rango inferior (municipios, diputaciones...)

d) no sólo no va a recurrir por propia iniciativa el gran capital a la puesta en pie de asociaciones políticas que pudiesen arrancar a la lucha antifranquista a las capas superiores de la pequeña y media burguesía, sino que cualquier institución cultural regional se convierte en suspecta con enorme facilidad y se ve castrada en su labor.

e) a pesar de las concesiones culturalistas, no hay ni puede haber nada que se parezca a una igualdad cultural efectiva. Una apertura democratizante en este aspecto ... terreno pondría de relieve la necesidad de aperturas democratizantes en otros terrenos que el gran capital no puede permitirse.

Todas estas carencias, pesando sobre unas masas agobiadas por las condiciones de vida en que les sume la agravación de contradicciones económicas y en un contexto político de radicalización creciente, constituyen un volcán bajo los pies del franquismo.

A pesar de los avances que en principio podrían suponer para la atenuación de contradicciones nacionales las transformaciones económicas realizadas por el franquismo, a pesar del retroceso experimentado por el nacionalismo catalán, es cada vez más claro que el franquismo no ha resuelto los problemas nacionales, ni ha castrado las reivindicaciones de los pueblos sometidos a una opresión nacional secular. Por el contrario, ha acumulado condiciones para un surgimiento generalizado de movimientos nacionales en estos pueblos, favorecido incluso en las regiones más atrasadas por la relativa elevación del nivel político y cultural).

B. LAS BASES SOCIALES DE UNOS MOVIMIENTOS NACIONALES NUEVOS

El resurgir de movimientos nacionales en los años cincuenta encontró una base importante en el deterioro de la vinculación de la pb. al gran capital. Sin embargo, el auge del movimiento nacional, donde lo ha habido, se ha vertebrado en torno a movimientos de juventud. La incorporación de masas pb. más amplias a movilizaciones que han jalonado el proceso tuvo siempre un carácter esporádico. Las capas tradicionales pb. se han incorporado al movimiento, nunca lo han capitaneado, nunca lo han cuajado. Ello guarda relación con la ausencia durante mucho tiempo de movilizaciones propias de estas capas por sus reivindicaciones.

Las crecientes contradicciones de la pb. con el sistema posibilitan movilizaciones nacionales mucho más amplias y virulentas en el futuro. Movilizaciones que canalizarían el malestar producido en las más diversas capas por la acentuación de las contradicciones económicas y políticas del régimen. En efecto, la mayor dependencia de la mediana y pb. respecto del gran capital no ha significado que no hubiese fisuras en el régimen, ni ha evitado que tales fisuras se convirtiesen en grietas en el cre-

púsculo del franquismo. Ni ha de significar que el gran capital pueda evitar la ruptura efectiva con el régimen de gran parte de las capas pb. Lo que sí entraña tal dependencia económica es una acentuación de la situación contradictoria de la pb., mas ligada al gran capital a la vez que sufre las consecuencias del mayor pudrimiento del sistema y se ve empujada a luchar contra ello. Esta contadicción se traduce en que la proliferación de movilizaciones, aun muy radicales puede combinarse con una discontinuidad e irregularidad que expresan la perplejidad de la pb. en el proceso revolucionario.

Por lo tanto , la radicalización de las capas pb., fácilmente canalizable por movimientos nacionaes, abre perspectivas de un auge de éstos. Pero esto, lejos de resolver, agrava el problema de la dirección política de tales movimientos: quien puede vertebrar y dar cuerpo a la lucha de los pueblos oprimidos, lucha capaz de recorger el gran caudal revolucionario de amplias capas pb. sobre las que pesa opresoramente la crisis del sistema.

La juventud ha sido la base de masas fundamental de todo movimiento nacional, ha jugado un papel decisivo en ellos por tener una disposición al combate infinitamente superior a la de las capas pb. tradicionales y nuevas. Pero incapaz ella misma de asegurar una dirección por ser también políticamente un sector pb. incapaz de tener una política consecuente y dar una salida a la crisis política de la burguesía, frustrada al ver la contradictoria actutud de las capas pb., ha vuelto los ojos desde el primer día y cada vez más al m.o., que si bien solo se incorporaba a las movilizaciones nacionales en algunos casos, mostraba en cambio una disposición constante a prestar firme apoyo al movimiento nacional y daba pruebas de una combatividad y fuerza en los enfrentamientos con la dictadura que solo puede tener la clase revolucionaria. El proletariado aparecía así como la fuerza antifranquista decisiva. Esto es todavía más claro en la nueva fase de crisis del franquismo. Burgos ha mostrado ese papel de la clase obrera. Las condiciones del franquismo , el auge y radicalización de las luchas obreras, ofrecen todas las bases para que el proletariado pueda hacer suyas las más diversas aspiraciones populares y en particular para que ocupe el lugar de vanguardia en el combate contra la opresión nacional.

2. La inviabilidad del nacionalismo burgués y el nacionalismo pb clásico.

Cáracteristica fundamental de todo el movimiento nacional en el estado franquista es que incluso donde las movilizaciones nacionales han alcanzado un auge, ello no ha sido vehiculizado o capitalizado por ninguna organización burguesa ni por ninguna org. pequeñoburguesa que se presentase bajo una bandera nacional claramente ligada a los intereses de esta clase.

La ruina del nacionalismo clasico no hay que atribuirla solo a las condiciones de la dictadura franquista. Esta no ha hhecho sino profundizar la crisis latente en tales nacionalismos desde sus inicios. Es más, la dictadura se yergue precisamente sobre la incapacidad y la claudicación de las direcciones burguesas y pb. democráticas, incluidas especialmente las nacionalistas. Los factores que se combinan en la crisis irreversible del nacionalismo clásico hay que buscarlos en la impotencia de la burguesía y pb. nacionales en la era imperialista, el fracaso a que llevaron tales direcciones al mov. nac., las transformaciones estructurales realizadas por el franquismo y sobre todo la imposibilidad general de construcción de partidos burgueses o pb. clásicos en las condiciones políticas que la dictadura engendra.

Gestados en las convulsiones del contradictorio desarrollo capitalista del siglo XX, los mov. nac. fraguan políticamente en el Estado español en el momento en que se produce la gran concentración monopolista internacional que abre la era imperialista. En consecuencia las contradicciones que minan a los diversos nacionalismos son congénitas. La imposibilidad de las burguesías nacionales para dirigir una lucha revolucionaria contra la opresión nacional se manifiesta en las diversas nacionalidades oprimidas del Estado español a pesar de la profunda diversidad de las caracterísitcas de las mismas de sus contradicciones con el Estado. Las burguesías buscaban en los movimientos nacionales unos objetivos muy concretos que las capacitaban radicalmente para llevar adelante consecuentemente las reivindicaciones nacionales que aireaban. La contradicción entre la ideología nacionalista que utilian las direcciones burguesas y los objetivos políticos - como mucho, autonomistas - que realmente impulsan a la hora de la versad, será patente. Cuando las contradicciones de clase del Estado estallan, la "burguesía nacional" se coloca al lado de su clase, contra todas las aspiraciones de sus pueblos. La derecha catalanista preparando financiando el levamtamiento militar-fascista; la burguesía vasca, la más radical, negociando a espaldas del puebl con el franquismo y actuando como fiel peón del imperialismo inglés y yankee.

Era un paso irreversible. Tras la guerra, el esclerosamiento del PNV (la única dirección nacionalista burguesa que seguía conservando una base de masas) en sus posiciones republicanas revanchistas, la inoperancia de los intentos de recambio democristianos que surgen en Catalunya y en Galicia, manifiestarían la falta de toda alternativa democrático-burguesa en el campo del nacionalismo como se mostraba en el del centralismo. La polarización de todos los intereses de clase burgueses por el franquismo, la fusión de oligarquías y capas burguesas estreciamente ligadas a ellas que el franquismo comporta contrasta con la radicalización de las masas sometidas a la mas aguda opresión económica, política y cultural, especialmente en las nacionalidades oprimidas. Esta contradicción flagrante quita todo espacio político a cualquier direccion nacionalista burguesa. No hay hoy en el Estado español ninguna fraccíon burguesa dispuesta a capitanear ningún movimiento nacional.

Ahora bien, la gran base de masas de los movimientos nacionales es la pb. Su radicalización al experimentar la crisis del sistema se expresa facilmente a través de una ilusiones nacionalistas de que la empapó la propia burguesía sin que ésta sea capaz ya de arrastrarla en el abandono de la antigua causa. Tal crisis se produjo mas tempramamente en Cataluña, por razon sobre todo de la fuerte ligazón de la burguesía ctalanista en las clases dominantes del Estado español. Pero identica ruptura se produciría en forma general en todas las nacionalidades oprimidas en la posguerra, al calor del movimiento de masas en los años 50 y del auge y crisis del mismo en la decada siguiente. En todos los casos (guerra y franquismo) la misma agudización de contradicciones que hacía abandonar a la burguesía media y pb. alta las banderas nacionales dejando campo libre a direcciones pb hacía imposible que estas pudiesen aparecer como alternativa real.

La dirección de la Esquerra, la única que tomó el mando en un movimiento nacional antes del franquismo, fue eficaz como instrumento contrarrevolucio pero mostró su impotencia absoluta para ofrecer una vía. Habiendo roto con las políticas burguesas tradiconales, cerrada la salida fascista por el levantamiento de Franco, no le quedó sino echarse en brazos de las direcciones obreras reformistas, ultimos puntales del Estado democrático-burgués central frente al levamtamiento revolucionario.

Tal incapacidad del nadionalismo pb. había de acentuarse bajo el franquismo. Consumando éste la desaparición de la burguesía democrática, prolongando una situación de extremas contradicciones de clase que pone al pie del muro la politica pb., prolongaría también la posiciones privilegiada del proletariado y el impasse del nacionalismo pb. privado del marco de la democracia parlamentaria y de las consiguientes posibilidades de demagogia y elecotralismo, confrontado con una pb que si bien tiene contradicciones crecientes con el gran capital no puede dedicarse firmemente a romper con el status, sin mas base de maniobra estable que la juventud radicalizada en presencia de un fuerte mov. obrero que corresponde a unos intereses de clase no nacionalistas, pero que muestra a las claras cual es la unica clase decidida a luchar consecuentemente bajo el franquismo, el nacionalismo pb tiene que adoptar formas límite.

3. Las direcciones pb y el callejon sin salida socialnacionalista.

Las condiciones de la lucha bajo el franquismo y el incremento que el proletariado experimenta como consecuencia de las transformaciones estructurales realizadas en el Estado español acentúan la polarización del la lucha de clases destacando sus dos polos fundamentales. La colusión de las antiguas direcciones nacionalistas con el imperialismo y de ésta con el franquismo, el cariz que toman las luchas coloniales tras la segunda guerra mundial y la revolución china dan el marco en que las direcciones pb que surgen deben buscar una orientación. Así, en todas las nacionalidades oprimidas del Estado español donde ha habido reagrupamientos nacionalistas se produce un fenómeno fundamental; las reivindicaciones nacionales se mezclan intimamente con ideologías pretendidamente socialistas Desde el partit socialista valenciá hasta la ETA inmediatamente anterior a la sexta Asamblea, pasando por el MPAIAC -(movimiento por la autodeterminación y la independencia del archipielago canario), UPG (Unión de povo galego) , PSAN (Partit socialista de Allibera-ment nacional), a pesar de la gran diversidad de estos grupos y organizaciones, encontramos un denominador común: "Socialismo" y libertad nacional son los dos puntos centrales de su ideología.

Estas corrientes socialnacionalistas se dan en dos versiones principales. La primera entronca con el socialismo humanista del centrismo colonial (Argelia) y lleva una fuerte carga de ideologicismo ingenuo propio de una intelectualidad pb. radicalizada que no ha roto con concepciones democráticas. Los años de acentuación de la crisis del franquismo, la radicalización de las masas y la crisis del m.o. reformista exigen una recomposición

de los esquemas socialnacionalistas: la experiencia fuerza a proclamar que el proletaria do es la clase revolucionaria. Son los años de auge del maoísmo tras la ruptura con Moscú y las teorizaciones "marxistas leninistas" se convierten en la cobertura de ese nacionalismo vergonzante. Las definiciones burguesas de nación que emborronó Stalin y la metafísica de la liberación colonial de Mao son los elementos que facilitan tal aceptación oportunista del "leninismo".

El socialnacionalismo es la expresión mas clara de la impotencia de cualquier dirección pb. para dirigir la lucha de las masas oprimidas. La contradicción irreductible que esta en su base - el intento de cargar sobre los hombros del proletariado, que no tiene intereses de clase nacionales, la lucha por los principios fundamentales de la ideología nacionalista burguesa - expresa la contradicción de unas capas que no pudden enconctrar salida a su opresión en ningún Estado burgués pero que no pueden renunciar por supropia iniciativa a las ilusiones en que revierten todo su malestar. El proceso de ETA es la muestra de una prolongada busqueda de alternativas sin dar con una coherencia política. Debatiéndose entre el terrorismo minoritario y el culturalismo como medio de politizar a las masas, el sectarismo frente al m.o. y la participación mas oportunista - reformista, se se tercia - en él, esta direccionepb. puso en evidencia la imposibilidad de una estrategia revolucionaria nacionalista. Si el proletariado es la clase revolucionaria es porque solo sus interes de clase (que no incluyen el nacionalismo, sino la democracia nacional) pueden basear una estrategia y centrar desde ella una intervención eficaz , revolucionaria, de masas.

La renuncia de ETA al nacionalismo en la VI Asamblea es la conclusión revolucionaria a que se ha visto forzada una dirección nacionalista radical a partir de una extensa practica política autónoma y de masas como no ha tenido ninguno de los grupos que siguen vegetando en el socialnacionalismo. Hoy, fracciones y grupos pb que nunca han tenido apoyo en sectores obreros y que por su caracter antiobrero y antipopular no han podido ser polo de aglutinamiento del pueblo, intentan volver atrás el reloj del movimiento revolucionario vasco viendose obligados una vez mas a pintar de rojo sus programas, discursos y secuestros. Es más, en la medida en que nuevos sectores pb. se incorporen a la lucha y tomen distancias repecto del régimen es posible el surgimiento de nuevas organizaciones pb. nacionalistas. Pero cualquiera de ellas sentirá el peso de la incapacidad pb. para dar una alternativa y dotarse de unapolítica consecuente, se vera obligado a tender sus brazos hacia el movimiento obrero en auge, seguirá siendo feudatario de las iniciativas proletarias. Cuantas veces el socialnacionalismo trate de levantar cabez, chocará con la misma contradicción entre la ideología burguesa y los intereses y la lucha del proletariado y las masas oprimidas. Con una diferencia respecto del proceso seguido por ETA anteriormente: que el acelerado ritmo de la crisis del franquismo hará que sus trapicheos entren en crisis abierta con mayor rapidez.

Solo un retroceso serio del proletariado puede sacar al nacionalismo pb. de la orbita del proletariado. Sería el momento en que la burguesía podría tratar de utilizar los nacionalismos pb. para dar la puntilla al tal retroceso de la clase obrera mediante el surgimiento de un movimiento nacional "independiente" con rasgos fascistizantes y cuya consistencia duraría los cuatro días necesarios paraque el fran capital impusiese su ley y su lógica, que lleva inexorablemente a liquidar las aspiraciones nacionales de los pueblos oprimidos por el Estado Español. Este es el único papel histórico que le corresponde al nacionalismo pb. Y ahí esta el ejemplo de la Esquerra, que precisamente por tener una tradición radical en los objetivos nacionalistas, en el recurso a la lucha armada y en el desprecio audaz del legalismo y el gradualismo, pudo ser la gran pantalla que encubriese a los ojos de la pb e incluso de buena parte del proletariado, las maniobras decisivas de la contrarrevolución.

4. La vía de la liberación nacional

Ante un Estado que no puede tomar la más mínima flexibilidad en sus estructuras opresoras de dominación burguesa, y que es la tabla a que se agarra para sobrevivir la burguesía de todos los pueblos oprimidos por el, ante el imperialismo internacional que ve en ese Estado la salvaguardia de la dominación burguesa y no está dispuesto a permitir que se cuestionen sus estructuras; ante una burocaria rusa y china que no están dispuestas a sacrificar sus juegos mercantiles y diplomáticos prestando apoyo efectivo a ninguna lucha de liberación en el seno de Este estado ; ante la situación de una pb., que no puede vertebrar con ninguna orientación firme la lucha por la libertad nacional y las demas aspiraciones populares; cuando las más amplias masas no pueden tolerar ya la dictadura asesina, es preciso abrir camino a su voluntad de combate para terminar con el franquismo e

imponer con las demás aspiraciones populares la libertad nacional y democracia entre los Pueblos.

La situación de las masas y en concreto de las minorías nacionales es una denuncia constante de todos los agentes burgueses que llevan años reconociendo o defendiendo de boquilla las aspiraciones de los pueblos oprimidos y son capaces de firmar programas sin abrir camino a la lucha por los mismos. Las nacioanlidades oprimidas no necesitan para nada que se afirmen sus derechos sobre el papel. El derrocamiento del franquismo comporta unas exigencias y quíen no sea capaz de asumirlas, traiciona todos los programas que suscribe y traiciona a la lucha de masas.

Ningún activismo minoritario puede ser un atajo. Será la fuerza revolucionaria de la acción directa de las más amplias masas trabajadoras y oprimidas de los diversos pueblos del Estado español , apoyados por la lucha revolucionaria de las masas trabajdoras y oprimidas de otros paises y en primer lugar de Europa la que sentencia a la banda de verdugos franquista y termine con la opresión. El camino de la libertad es el que abrió la lucha contra el tribunal asesino de Burgos.

El factor decisivo para el progreso por esta vía es el avance del m.o. Será la lucha unida de las masas proletarias de todo el Estado español y del proletariado internacional la que fragüe combate tras combate el bloque revolucionario de las más diversas capas oprimidas. Y el proletariado, que se viene mostrando como la única dirección posible de esta lucha, ese proletariado que polariza forzosamente la atención de los revolucionarios nacionalistas, no será el defensor de los pueblos oprimidos porque se le quieran imbuir ilusiones pb. Ya es hora de que todo revolucionario consciente abandone las enfermizas preocupaciones por establecer falsos lazos entre la lucha proletaria y la lucha nacional mediante formulas artificiosas que traten de dar al proletariado una característica nacionales que no corresponden a los objetivos capaces de movilizarle. El proletariado internacional luchará por la libertad de las nacionalidades oprimidas por el franquismo, todos los obreros revolucionarios lucharán por esa causa, y no porque sean vascos, gallegos , españoles, o franceses, sino porque sus intereses de clase lo exigen, porque en su locha contra la explotación burguesa, el proletariado tiene que combatir a muerte la opresión nacional, toda opresión de la burguesía. El proletariado no puede ser libre si no es poniendose al frente de todas las luchas de los oprimidos contra la burguesía y su estado franquista , destruyendo ese bastión de la reacción, unificando las luchas populares de las mas amplias masas. El proletariado, y especialmente el proletariado español, no puede ser libre mientras subsista la opresión de la burguesía española sobre las nacionalidades.

La clase obrera experimenta a cada paso que necesita combatir todas las formas de opresión burguesa que el franquismo entraña. El proletariado de todo el Estado español enfrentará a la burguesía la bandera del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Los comunistas defienden encarnizadamente en todos los puntos del Estado español el derecho de cualquier nacionalidad oprimida por el Estado español a disponer libremente de sí misma, sin coacción por parte de la población del resto del Estado. Este derecho, que incluye el derecho a la separación o a diversas formas de unión, comporta la absoluta libertad de propaganda previa sobre las diversas opciones estatales,, la libertad de asociación para defenderlas , Los comunistas podrán por la solución que consideren mas conveniente para el proletariado y el pueblo, pero defenderán el derecho de toda la población a determinar su suerte en una Asamblea Constituyente Nacional basada en el sufragio universal mas amplio y libre.

Por lo demás, el proletariado no tiene ningún interés en el mantenimiento del rígido centralismo burocrático del Estado burgués. Este es solo un instrumento de la burguesía para la opresión económica , cultural y política. En consecuencia, el proletariado deberá defender la más amplia autonomía administrativa, política y cultural y propugnará las estructuras más radicalmente democráticas. Asimismo, contra la discriminación y opresión que la burguesía ejerce por medio del idioma y la cultura, el proletariado mantendrá la reivindicación de la igualdad efectiva entre las diversas lenguas y tradiciones culturales del Estado. Igualdad que incluye la financiación por el Estado del desarrollo y de las diversas formas y culturas.

Estos son los puntos fundamentales del programa nacional tras el que los comunistas pretenden movilizar a las masas de todo el Estado español. Al levantar esta bandera, los comunistas no entienden defender bellas e inútiles tradiciones, ni niegan que las transformaciones económicas realizadas por el capitalismo y la actual situación internacional puedan reclamar el mantenimiento de los diversos pueblos del Estado español en una misma -

estructura estatal. Tratan simplemente de impulsar la lucha de masas que termine con la opresión nacional del Estado franquista que en diversas formas y grados pesa gravemente sobre una buena tercera parte de la población. Tratan de destruir la nefasta influencia reaccionaria del chovinismo español entre el pueblo, y en particular la negra ideología fascista; tratan de recoger el impulso revolucionario que late en la rebelión y el resentimiento de los pueblos oprimidos eliminando las ilusiones chovinistas que la burguesía ha imbuido en ellos.

Esta postura comunista ante las contradicciones nacionales significa que cuando en cualquier nacionalidad orpimirda se pone a la orden del día la libertad política, es esa nacionalidad, ese pueblo el que tiene que decidir si las condiciones económicas y políticas exigen optar por la unión. Y que en todos los casos hay que destruir el centralismo opresor y poner en pie las estructuras políticas, administrativas y culturales que permitan poner al servicio del avance de la humanidad los elementos positivos que cada cultura puede aportar y las energias de todo el pueblo.

Si se nos dice que lo que ocurre es que el franquismo ha fomentado, como reacción, ulusiones nacionales sin ninguna salida real, los comunistas responderemos que tales razones se las dejamos a los políticos hipócritas que tratan de defender por todos los medios las estructuras de dominación del capitalismo. Que las ilusiones no se combaten prolongando la opresión franquista, ni se combaten guardando silencio sobre ella y encubriéndola. Tal actitud solo puede favorecer a la burguesía y crear la división en el seno del proletariado, y las masas populares, debilitando su lucha contra el enemigo opresor. El internacionalismo proletario no tiene nada que ber con el chovinismo españolista abierto o disimulado.

Este programa nacional es parte integrante del conjunto de reivindicaciones democráticas que enfrentan al proletariado y a los trabajadores con la dictadura del gran capital. La democracia nacional, la libertad de los pueblos oprimidos por el Estado español se conquistará con las libertades durante tanto tiempo negadas por las metralletas franquistas: con las más amplias libertades de expresión, reunión y asociación, con la disolución de los cuerpos represivos que han sido el instrumento para reprimir las luchas de las masas por sus necesidades. Lucha por la democracia nacional y la más amplia democracia en todos los terrenos que es inseparable del combate por todas las aspiraciones sentidas por las masas, pues son esas necesidades las que las empujan a luchar contra la opresión franquista y por la libertad. Solo a la burguesía y a su dictadura le interesa dividir las fuerzas obreras y populares aislando unas aspiraciones de otras, separando los objetivos diversos de las masas trabajadoras. Nosotros afirmamos que el derrocamiento del franquismo y la consecución de la democracia nacional será la obra de todas las masas oprimidas por la dictadura contra todos los desmanes de ésta, por todas sus necesidades y aspiraciones.

Confrontando a la explotación capitalista, habiendo experimentado hasta que punto es indispensable a la burguesía el dique dictatorial que impide quelas masas trabajadoras impongan sus reivindicaciones, intolerables para el capital, el proletariado no puede hacer crédito a las ilusiones pb.:

-No cabe confiar en ningún apoyo burgués contra la dictadura. No hay ninguna burguesía "nacional" dispuesta a romper el instrumento de su dominación. Serán la autodefensa de las movilizaciones de masas y la organización democrática de las masas en lucha, serán l los métodos proletarios de combate y la firmez proletaria ante los ataques y engaños de la burguesía los que vertebren el movimiento y llevando a enfrentamientos insurreccionales provoquen el colapso del régimen.

-No cabe esperar que la burguesía española e internacional tolere ese colapso que inevitablemente significará el resquebrajamiento total de la dominación burguesa. Derrocar al franquismo será pues enfrentarse a la mas rabiosa reacción del capital español e internacional y exigirá que sin tardar un segundo el proletariado, a la vez que impone las conquistas democráticas, tome las medidas revolucionarias más eficaces, para quitar toda base de sustento al golpe reaccionario de la burguesía que amenazará con aplastar la victoria de las masas. El control democrático del ejercito, el control obrero de la producción y servicios fundamentales, la exporopiación de los grandes terratenientes y capitalistas, el armamento masivo del proletariado, la solidaridad internacional más amplia serán los únicos medios que permitiraán que la revolución triunfe en el enfrentamiento decisivo con la burguesía.

Esta es única perspectiva real de un proceso revolucionario que termine con el franquismo

e imponga con las demás aspiraciones populares la libertad nacional y la democracia entre los pueblos. Esta es la única salida victoriosa para la lucha de las naciones oprimidas por su libertad.

Será precisa toda la firmeza del proletariado revolucionario para llevar a cabo este proceso. Asegurar las condiciones de máxima libertad para que los pueblos oprimidos dispongan de sí mismos, eliminando los cuerpos represivos y asegurando las mas amplias libertades democráticas; imponer la gestión más democrática del Estado, la igualdad efectiva entre las culturas; defender éstas y las demás consignas de las masas arrebatando a la contrarrevolución las bases de su poder económico y militar y fortaleciendo el poder del pueblo; todo esto solo puede ser la obra de las masas en lucha de un gobierno de los trabajadores basado en un consejo de los delegados de los comités elegidos y revocables por esas mismas masas en lucha organizadas democraticamente.

Esto significa que la condición oara que triunfe la revolución que es la única esperanza de los pueblos oprimidos es que a través del combate se imponga una política de clase y un poder de clase. El triunfo sobre el franquismo y la reacción solo será posible poniendo a la vez en pie un orden nuevo, la democracia más amplia de los oprimidos, la dictadura del proletariado sobre los explotadores, la construcción del socialismo: la república de los consejos)obreros.

La democracia socialista es la única democracia radical en la era del capitalismo en decadencia, y solamente en ella podrá desarrollarse la democrácia nacional, arrancada en la más dura lucha contra el franquismo y la reacción burguesa . Con ello, el proletariado se encaminará a la constitución de los Estados Unidos Socialistas de Europa y de la republica mundial de los consejos obreros.

La democracia nacional será una de las bases de la construcción de ese orden socialista, y esa construcción utilizando los inmensos recursos de la humanidad que el capitalismo destruye o malgasta promoverá un desarrollo económico , cultural y político sin precedentes que sentará las bases para que las nacionalidades hoy oprimidas por el estado español se incorporen libremente, por su conveniencia libremente asumida y su identificación con los demás pueblos, al centralismo que lejos de oprimirlas las hará libres, el centralismo democrático socialista.

5. Derrotar las fuerzas de división del movimiento revolucionario en el seno del proletariado.

La combatividad que el proletariado está derrochando en la lucha contra la dictadura del gran capital es una firme promesa para todos los oprimidos. Es preciso que esta promesa se haga efectiva arrancando el movimiento obrero a la influencia de la ideología burguesa. Para ello es necesario vencer a las corrientes políticas que vehiculizan tal influencia en el seno mismo del proletariado desviando la lucha de ésta, incapacitándolo para llevar a cabo su tarea revolucionaria, para ponerse al frente de las más amplias masas y llevarlas a la victoria.

Hay que impulsar y fortaliecer el m. proletario impidiendo que su voluntad de lucha sucumba en manos de las traiciones de reformistas y oportunistas como ocurrió con la heroica y malograda revolución proletaria de 1.936-37. Uno de los factores importantes en tales traiciones fue entonces y puede volver a ser el chovinismo españolista (PSOE) y el oportunismo respecto de la cuestión nacional (PCE, CNT) que pusieron al proletariado a remolque de direcciones nacionalistas burguesas o pb. lo entregaron en manos de éstas.

Las condiciones del franquismo facilitan que ante la necesidad imperiosa de enfrentarse a la dictadura que experimentan el proletariado y las masas trabajadoras se imponga el internacionalismo proletario, la política nacional del proletariado. Sin embargo, la enorme desproporción entre la combatividad de las masas y la falta de la mínima educación política que puede dar en otros paises la existencia de organizaciones de masa abre la posibilidad de las más diversas maniobras divisoras de la burguesía. Esto exige combatir las desviaciones que ya desde ahora están presentes en el m.o.

La primera fuente de éstas son las falsas políticas de alianzas con la burguesía, basadas en el oportunismo.

Así el PCE mantiene en su programa el derecho de diversas nacionalidades oprimidas por el Estado español a la autodeterminación e incluso hace propaganda de ese derecho en determinadas ocasiones; como primer paso en la democratización nacional propone el restablecimiento de los estatutos autónomos concedidos por la Segunda República. Todo esto se

va a lograr, según el carrillismo, por la vía que lleva desde el Pacto por la libertad con sectores de la oligarquía y diversas fuerzas burguesas democráticas hasta la "democracia económica y política" asegurada por la alianza de "las fuerzas del trabajo y la cultura" (proletariado y pequeña burguesía sobre las bases programáticas de ésta) y de ahí, por pacífica transición, a la democracia socialista. Los comunistas afirmamos que esta política es absolutamente contraria a la libertad nacional que dice defender.

Esta política no sirve para impulsar ningún avance decisivo del mov. de masas y derrocar al franquismo, pues subordina al proletariado a la política de la oligarquía (pacto por la libertad) y de la pequeña burguesía (alianza fuerzas trabajo y cultura) que son incapaces de vertebrar una lucha consecuente por la democracia. Las fuerzas que el OCE llama antifranquistas y que constituirían el pacto por la libertad incluyen a sectores de la oligarquia que nunca aceptarán el derecho de autodeterminación ni están dispuestas siquiera a hacer concesiones autonomistas, fuerzas que son base del franquismo y que no están dispuestas a luchar por ningún tipo de democracia. Incluye también a sectores burgueses que ningún interés tienen en la libertad nacional (PNV incluído) pero que tienen todos los motivos para seguir firmemente ligados a la oligarquía y seguir sosteniendo el estado de cosas que solo el franquismo y sus prolongaciones pueden mantener, incluída la opresión nacional. El "Pacto por la libertad" es la envoltura engañosa de un intento de utilizar al movimiento de masas para forzar una apertura del franquismo presionando a una burguesía que ante tales presiones reacciona aferrandose más a la dictadura. El Pacto pro la libertad es un hipócrita encubrimiento de la renuncia dl derrocamiento del franquismo, y las nacionalidades oprimidas, para las masas trabajadoras no pueden verlo sino como un "pacto por la opresión".

Pero la política del PCE que hoy no es más que un freno al movimiento, sí puede servir en cambio para que la burguesía seste golpes contrarrevolucionarios decisivos contra el proletariado y las masas oprimidas. Las alianzas con la burguesía, la nueva versión de Frente Popular que es la Alianza de las fueras del trabajo y la cultura, sí pueden servir para que en un momento en que la heroica lucha de las masas haya hecho quebrar todo el edificio de la dictadura, la burguesía haga unas concesiones que pueden incluir una autonomía nacional. De darse este caso, la política del PCE posibilitaría que la burguesía saliese de apuros deteniendo la dinámica del mov. de masas y preparando un inmediatao golpe militar contrarrevolucionario. Uno de los puntales necesarios para tal operación sería el aupamiento de direcciones nacionalistas pb. potenciadas por el reformismo y a cuyo temol que tratarían reformistas y oportunistas de situar al proletariado. Tal operación sería la alianza de todos los que son incapaces de impulsar consecuentemente la lucha de las masas oprimidas y conseguir el derrocamiento del franquismo aparecerían momentaneamente como los defensores de la democraica, fomentado las ilusiones de las masas en el momento en que la burguesía prepararía un golpe decisivo en que la única tarea revolucionaria sería cohesionar a las masas en torno a las aspiraciones obreras y populares fundamentales en torno a las reivindicaciones democraticas radicales (en particular el derecho de autodeterminación) preparando a estas para la batalla decisiva sin pararse en el cebo de las míseras concesiones como la "autonomía nacional, que no serían sino un cebo".

La política del PCE, y en concreto la política nacional del carrillismo mientras frena el movimiento hoy dividiendo a las masas trabajadoras trantando de subordinarlas a la burguesía, esta toda ella orientada a la claudicación del movimiento revolucionariao en momentos decisivos, a las traiciones que hundan en la impotencia y la masacre el movimiento de las masas oprimidas.

Otras políticas de alianzas oportunistas con la burguesía han mostrado ya sus consecuencias para la lucha de las masas oprimidas. Y en particular de los pueblos sometidos a la opresión nacional en el estado español. Así, si ha habido una versión social-nacionalista del maoísmo, ha habido también en el maoísmo oficial del PCEML y del actual KOMUNISTAK una clara expresión de chovinismo españolista encubierto bajo slogans "democrático-populares". En su obsesión por constituir un bloque de clases que incluya a la burguesía no monopolista a la pb. y al proletariado sobre los presupuestos políticos burgueses y pequeñoburgueses, el maoísmo ortodoxo ha venido a concebir la lucha de las masas populares del Estado español como una lucha de liberación nacional española contra el colonialismo yankee. De esta concepción de laboratorio deriva la pretensión de dar como base al movimiento revolucionario de las masas trabajadoras las aspiraciones nacionales de la pequeña burguesía españolista, el chovinismo que una burguesía indisolublemente ligada al imperialismo ha emponzoñado a esa pb. Con ello el maoísmo ortodoxo recoge la bandera socialimperialista del PSOE comprometiéndose en la vía burguesa de división de las masas oprimidas.

No menos funesta para el movimiento revolucionario es la desviación economicista, obrerista típica del sindicalismo y adoptada por una amplia gama de organizaciones centristas e izquierdistas.

En sus versiones mas burdas, se basa en la concepción de que el proletariado no tiene ningún interés en las cuestiones nacionales ni en general en las cuestiones democráticas. El proletariado debe dejar esto para la burguesía y la pequeña burguesía y avanzar en sus reivindicaciones de clase. Tal es la concepción de quiene como USO mantuvieron durante la gestación de las movilizaciones de diciembre de 1.970 que el proletariado no tenía nada que ver con el tribunal asesino de Burgos. Es general que los grupos localistas, en el centrismo de corte sindicalista revolucionario, el olvido sistemático del papel fundamental que juegan en la lucha proletaria, especialmente en el Estado español, las reivindicaciones democráticas, y en particular la lucha por la libertad nacional.

En versiones más elaboradas encontramos un reconocimiento de principio del derecho de autodeterminación y de la lucha contra la opresión nacional. Reconocimiento que siguiendo la tradición luxemburguista resulta oportunismo puro cunado se evade la lucha de las masas de Euzkadi y solo se habla de la liquidación de los vestigios coloniales africanos, al estilo del PCE (I). O cuando solamente se habla de la opresión nacional en Euzkadi y se silencia en Madrid (Organizaciones Frente).

Tales concepciones economicistas estan basadas en los pilares fundamentales de la ideología burguesa, que separa economía y política y entiende al proletariado como un sector social que tiene sus intereses corporativos pero niega a la clase obrera su papel revolucionario, su necesidad de dar una alternativa global a la podrida sociedad vueguesa, de aglutinar a las mas amplias masas oprimidas conviertiendose en el abanderado de las reivindicaciones populares, y entre ellas de las reivindicaciones democráticas radicales.

La consecuencia de este enfoque es la castración del movimiento obrero, al que impiden aprovechar todas las contradicciones de la dominación burguesa. Con ello , no solo queda el campo libre para que la pequeña burguesia se debata en sus contradicciones insalvables y quede a merced de todas las añagazas burguesas, sino que facilitan que las ilusiones pb se enseñoerreeh del mov. obrero, especialmente en los momentos de crisis revolucionaria. De este modo el economicismo se convierte en el mejor aliado de la ideología dominante para dividir a la clase obrera y las masas trabajadoras con el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida. Es el camino que lleva a la impotencia del movimiento revolucionario, al triunfo de la reacción burguesa y la perpetuación de de una opresión agravada sobre los pueblos oprimidos y las masas trabajadoras en general.

Nunca más escandalosa la miopía economicista que en las condiciones de una dictadura, el proletariado se ve empujado a poner en primer plano la lucha por la democracia como inseparable de la lucha por todos sus objetivos, Y nunca más funestas las consecuencias de tal miopís, que sienta las bases para que en el momentos más decisivos de la lucha revolucionaria las ilusiones pequeño burguesas se apoderen de un proletariado y unas masas trabajadoras sometidas a decenios de falta de las mas elementales libertades.

6. Para que la bandera de la IV Internacional sea la de las nacionalidades oprimidas del Estado español.

El ascenso de la revolución mundial y la maduración de las condiciones de una situación pre-revolucionaria en el Estado español hacen sentir mas agudamente quenunca la necesidad de la Internacional revolucionaria de masas y el partido revolucionario del proletariado sección de la Cuarta Internacional en el Estado español. Estos son los factores decisivos para la suerte de las nacionalidades oprimidas por este Estado.

Cualquier subvaloración oportunista de esta necesidad ineludible , cualquier escamoteo de esta tarea estratégica central constituye una traición a las necesidades vitales del proletariado y las masas trabajadoras, a todas sus aspiraciones. La heróica lucha revolucionaria puede convertirse en cenizas sobres las que se asiente una nueva oleada reaccionaria si al imperialismo internacional y a su Estado español no se contrapone una dirección proletaria centralizada a escala internacional y a escala de Estado, condición de la unidad de la lucha revolucionaria de las más amplias masas de las diversas nacionalidades y dentro de cada nacionalidad. Negar la necesidad de un partido unico a escala de Estado significa debilitar las posiciones del proletariado con concesiones al nacionalismo y reforzar las ilusiones pb., en suma cortarle las alas a todo movimiento revolucionario.

Plantear la lucha en las diversas nacionalidades del Estado español como luchas hermanadas

en una mera alianza entre partidos de cada nacionalidad es darle además a la burguesía todas las armas para que venza al movimiento de todas y cada una de las nacionalidades aplastando con toda la fuerza del Estado los levantamientos más heroicos de una nacionalidad.

Ahora bien, ese partido único solo es posible sobre la base del reconocimiento más efectivo del derecho de autodeterminación y la lucha mas consecuente por la libertad nacional y la igualdad efectiva entre las nacionalidades. El mayor obstaculo nacional para la puesta en pie de tal partido es el chovinismo españolista; en segundo lugar, la timoratez del particularismo pb. que explota el recelo incubado durante siglos en las nacionalidades sometidas a la opresión nacional y no osa afrontar las exigencias reales de una revolución triunfante.

= = = = = = = = = =

La construcción de ese partido pasa por profundizar desde hoy el surco apuntado por las luchas contra el atentado de Burgos. Profundizarlo impulsando la lucha de las masas por todas sus necesidades y aspiraciones; esto incluye la necesidad de dar la máxima amplitud profundidad y empuje a la lucha por la libertad de las naciones oprimidas por el Estado franquista.

La heróica lucha del pueblo vasco ha mostrado el enorme potencial revolucionario que entraña las reivindicaciones nacionales en el Estado español. Los marxistas revolucionarios deberán actuar en consecuencia para impulsar la lucha de masas incidiendo al máximo en las contradicciones nacionales del franquismo y desplazando la correlación de fuerzas en favor de la revolución proletaria.

Por ello, frente economicismo de sindicalistas, centristas e izquierdistas, frente al oportunismo españolista del PCE y el PCEML, frente al socialnacionalismo, los marxistas revolucionarios mantendrán la intransigencia más bsoluta en el reconocimiento efectivo del derecho de las nacionalidades a su autodeterminación en la reivindicación de la mas radical democracia nacional en las estructuras estatales y en la de la igualdad efectiva de las diversas culturas del Estado. Burgos ha mostrado un movimiento obrero y unas nuevas vanguardias muy aptos para ser conquistados al internacionalismo proletario y los marxistas revolucionarios combatirán a muerte la ideología españolista, luchando a la vez contra las desviaciones de la voluntad de la lucha de las nacionalidades oprimidas que mantienen y acentúan políticos pb. de vía estrecha.

Es objetivo de los mr. impulsar las mas amplias movilizaciones de masa en solidaridad con la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo y la burocracia en todo el mundo. Pero tal internacionalismo sería vacío y fraudulento si no se centra la atención en la lucha contra los desmanes nacionales de la propia burguesía, en el propio Estado. Movilizar al proletariado y a las masas trabajadoras de todo el Estado español contra la opresión nacional franquista, por los derechos de las nacionalidades oprimidas es uno de los objetivos que los mr. pondrán siempre en primer término cuando hay pueblos que luchan contra tal opresión. De este modo desde el principio, la intervención comunista de acuerdo con las posiciones proletarias , con los métodos de lucha y organización proletarios, marca cual es la única vía efectiva de la liberación nacional.

La solidaridad más activa en todo el Estado con las victimas de la represión burguesa contra las reivindicaciones nacionales y con las luchas de las nacionalidades oprimidas es un deber para los comunistas. Este apoyo debe ser incondicional : no es ningún motivo para eludir este apoyo efectivo el caracter nacionalista o antiobrero de las direcciones que puedan estar al frente de tales movilizaciones o de los luchadores que sean victimas de la represión. Así, el independentismo pb. no puede llevar a las masas más que a la derrota, pero si hay masas que luchan por la independencia los comunistas saben reconocer en su rebelión la justa lucha contra una opresión burguesa y el derecho de ese pueblo a decidir sus destinos; y han de distinguir claramente esa rebelión progresiva de la mezquindad de los dirigentes pb. que pueden haberse ganado la confianza de las masas, hartas de la opresión burguesa y de las traiciones de direcciones obreras oportunistas. Del mismo modo, el cretinismo culturalista reaccionario de ELA no será ningún motivo para que los comunistas cejen un momento en la defensa más encarnizada de la necesidad de una igualdad efectiva de las lenguas y culturas, en concreto la financiación por el Estado del más amplio desarrollo del Euskera y la cultura vasca. Solo de esta forma es posible que los comunistas tengan una incidencia creciente en el movimiento de masas, contribuyan a desplazar la correlación de fuerzas a favor del proletariado, venzan la influencia nefasta de las ilusiones pb. y construyan a través de todo ello un partido que pueda gozar de la confianza de las minorías nacionales oprimidas, conquistar su dirección y formar el mas amplio bloque revolucionario.

Para impulsar las más extensas movilizaciones contra la opresión nacionsl, los comunistas propugnan y tratarán de conseguir con su intervención mas decidida, la unidad de acción con todas las fuerzas políticas que pueden estar de acuerdo en luchar por las consignas claves del momento y con las formas de lucha revolucionarias del proletariado. Tal unidad de acción no debe limitarse en modo alguno a las organizaciones obreras, sino que en el caso de encontrarse ante organizaciones nacionalistas radicales debe hacerse extensiva a ellas.

Para facilitar todo ello, los mr. desarrollaran una labor de denuncia incansable de la opresión nacional que ejecuta el imperialismo y la burocracia aprovechando las ocasiones que ofrecen los constantes estallidos de contradicciones nacionales en el actual periodo. Pero insistirán fundamentalmente en la denuncia contra la opresión nacional del Estado español, poniendo al descubierto ante las masas de todo el Estado los múltiples atentados que la represión y discriminación burguesas perpetran contra las nacionalidades oprimidas, desenmascarando las traiciones de las diversas direcciones y señalando cual es la vía de la libertad de los pueblos. Esta labor deberá ir acompañada por una explicación d comunista de las contradicciones nacionales del imperialismo y la burocracia, de la política del proletariado, del lugar de la cuestión nacional en la revolución nacional en la revolución y en el Estado español, atacando en profundidad las concepciones burguesas y sus infiltraciones en el movimiento obrero, con el fin de armar a los revolucionarios para una intervención consecuente en este aspecto de la lucha de clases.

Tanto en la agitación y propaganda de masas como en su educación comunista de la vanguardia, los mr. pondrán especial cuidado en evitar dos escollos: el fetichismo de la cuestión nacional, que aisla artificialmente las reivindicaciones nacionales de las demas necesidades de las masas olvidando que la opresión nacional sola no suele movilizar a las masas, sino que la radicalización de estas se produce como consecuencia de toda la explotación y opresión capitalista y que la revolución mezclará inextricablemente los objetivos democráticos nacionales con las demás necesidades de las mas amplias masas; y la concepción economicista que entiende que no es posible movilizar a las masas de todo el Estado simplemente contra la opresión nacional y la represión que sufren las minorías oprimidas sino que solo se pueden movilizar por sus propias reivindicaciones. El movimiento de masas ha dado ya mentís rotundos a esta concepción: la lucha por las necesidades economicaso - las reivindicaciones propias de un lugar prepara el terreno para que las masas luchen también en otro momento en solidaridad con las víctimas de la opresión nacional.

Esta es la actitud internacionalista indispensable parael avance del movimiento revolucionario en todo el Estado y la construcción del partido y de la Internacional de masas. De esa actitud sin embargo, no se desprende mecanicamente una tactica uniforme para los diversos pueblos oprimidos por el Estado español. Los marxistas rev. no parten solo de los hechos objetivos de la opresión burguesa (que son ya diferentes en diversas nacionalidades) sino que tienen siempre en cuenta las necesidades sentidas por las masas que pueden dar lugar a movilizaciones de éstas, elevando su nivel de conciencia y haciendolas receptivas a otras consignas. Esto es especialmente importante en la lucha contra la opresión nacional, pues la virulencia que tome esta lucha en una determinada nacionalidad depende de la combinación de multiples factores económicos, ideológicos y políticos.

En consecuencia, los mr. denunicarán en todas partes la opresión nacional que pesa sobre las diversas nacionalidades oprimidas. Mantendran constantemente en su propaganda el derecho de autodeterminación para cualquier nacionalidad oprimida. Reivindicarán de forma general el desarrollo de las lenguas y culturas situadas por el centralismo burgués en inferioridad de condiciones. Acompañarán la denuncia de la opresión con la propaganda de - unas estructuras estatales que incluyen la autonomía nacional y regional y que solo pueden encontrar realización consecuente en el centralismo democrático socialista. Todo ello tiene aplicación en cualquier nacionalidad oprimida haya o no haya en ella un movimiento nacional de masas.

Ahora bien, cuando tal movimiento existe los comunistas realizarán una intensa labor de agitación y propaganda en torno al derecho de autodeterminación y demas reivindicaciones nacionales. Este es singularmente ya el caso de Euzkadi.

En las demás nacionalidades oprimidas, los comunistas no deben esperar que las masas se movilizan por las reivindicaciones nacionales, sino que con la propaganda antes dicha deben preparar el terreno para el surgimiento de ese movimiento. A partir de ahi, en cuanto se den las condciciones para que el movimiento nacional se ponga en marcha pondrán todo su esfuerzo en realizar la más intensa agitación y propaganda en torno a las consignas que puedan catalizar ese surgimiento.

Los comunistas de todo el Estado español hacen suyos los gritos que han llevado a la car cel , la tortura el exilio y la muerte a buena parte de la juventud vasca: ¡GORA EUZKADI ASKATUTA! ¡AUTODETERMINACION PARA EUZKADI! Luchan contra la represión que se abate sobre el pueblo vasco y por la financiazción por el Estado de la enseñanaza en euskera, el de sarrollo de la cultura vasca, la implantación del euskera en los medios de comunicación.

= = = = = = = = = = =

Para poder llevar a cabo todas estas tareas los comunistas se deben dotar del arma organizativa indispensable. Impulsar consecuentemente el movimiento obrero dn todo el Estado, desarrollar la lucha mas efectiva en las naciones oprimidas y en todo el Estado contra la opresión nacional y por todas las demás necesidades y aspiraciones de las mas amplias masas comporta unas exigencias organizativas. Es preciso hacer revertir desde el principio la experiencia de las luchas de unos puntos en todos los restantes, es preciso centralizar eficazmente la intervención en los puntos más diversos como condiciión de - eficacia en las mismas modalidades peculiares de la intervención en cada lugar. Por ello los mr. ponen todo su empeño en intervenir desde el principio en la lucha de clases mediante una organización única ccentralizada a escala de Estado. Consideran que aceptar la necesidad de un partido proletario único y de una intervención eficaz en la lucha de clases y no resolver en la práctica el problema de la organización de los revolucionarios mediante una organización centralizada es caer en el oportunismo y condenarse a la inoperancia inmediata o a corto plazo. Las contradicciones del centrismo federalista o españolista , del particularismo socialnacionalista, han quedado puestas de relieve con la crisis de las organizaciones que mejor los representaron. Para el avance del movimiento de masas, queda abierto un camino: la construcción de una organización marxista revolucionaria centralizada a escala de Estado sobre la base del Internacionalismo proletario más consecuente: la construcción de la IV Internacional en el Estado español no podría ser eficaz mediante la puesta en pie de diversas secciones. Es necesario concentrar todos los esfuerzos en laconstrucción de la sección de la IV Internacional en el Estado español. A ello orienta toda su actividad la L.C.R.